

## Carta de los fundadores: De la necesidad, virtud

**Alejandra Celeste Ruiz Díaz y Antonio Cayela Morales\***

*Cofundadores de Homo Internationalis*

El pasado verano, con ocasión del Día Internacional de la Juventud, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, señalaba lo siguiente: “Que lo sepan todos los jóvenes: su voz, sus ideas y su liderazgo cuentan”. No obstante, esta llamada, aunque alentadora, se desvanece en cuanto entra en contacto con la realidad, ya que no existen, o bien no funcionan, espacios en los que desarrollar el potencial de una juventud que se presupone la más preparada de la historia debido a su alto acceso a la educación y dominio de las nuevas tecnologías. En consecuencia, el potencial de esta masa social se ve desaprovechado entre estructuras institucionales rígidas, mercados laborales precarios y procesos de toma de decisiones que continúan siendo poco permeables a la participación joven.

El ámbito del estudio de las Relaciones Internacionales no escapa a esta lógica. Durante la formación universitaria, el internacionalista se encuentra en una autovía; sabe que tiene la obligación de ir del punto A al punto B. Conoce la ruta, aunque en algún momento se desvíe, pinche, dé un rodeo o se tope con un bache. Sin embargo, el problema radica en que fuera de ese camino no encuentra otro medio en el que poder aprender y desarrollar su incipiente carrera. Y, una vez acabada su titulación, la autovía termina de manera abrupta,

---

\*Alejandra Celeste Ruiz Díaz es graduada en Geografía e Historia y en Relaciones Internacionales por la Universidad Pablo de Olavide. Actualmente, cursa el Máster en Pensamiento Estratégico y Seguridad Global en la Universidad de Granada.

Antonio Cayuela Morales es graduado en Geografía e Historia y en Relaciones Internacionales por la Universidad Pablo de Olavide. Actualmente, cursa el Máster en Estudios de China en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái.

dejando al estudiante ante un vacío en el que difícilmente se atisba un fondo. Es una sensación de vértigo. Un vértigo que también hemos sentido los que hoy escribimos esta carta y que pretendemos paliar con esto que ahora mismo tiene usted entre manos, una revista para jóvenes internacionalistas.

Homo Internationalis nace de esa incomodidad compartida que comienza a crepitar en el interior de los estudiantes en la última etapa de su formación universitaria y que se consume un día cualquiera de junio ante la evidencia palmaria. Durante nuestro periplo universitario, se nos ha educado en teorías, autores y debates fundamentales para poder comprender el mundo que nos rodea. Nos han enseñado a pensar, a cuestionar, a discutir y a posicionarnos intelectualmente. Sin embargo, durante este proceso, hubo un aprendizaje que casi siempre quedó implícito, fragmentado o ausente: el de formarnos como investigadores, como profesionales de las Relaciones Internacionales.

Hablamos de escribir, no necesariamente como ejercicio académico aislado, sino como una práctica sostenida y gradual. Investigar no como requisito final, sino como proceso: formular preguntas, cometer errores, revisar argumentos, recibir crítica y volver a empezar. Muchos hemos llegado al final de nuestros estudios con una sólida base teórica, pero sin haber tenido realmente un espacio propicio para dar nuestros primeros pasos, donde aprender a investigar acompañados, con tiempo y con diálogo. Se nos presupone una erudición en las Relaciones Internacionales cuando no somos más que neófitos en el proceso de la investigación científica en este ámbito.

Esta revista surge para responder a esas carencias que nosotros mismos detectamos. Estamos seguros de que muchos lectores llevan tiempo preguntándose lo mismo o, al menos, coinciden en el diagnóstico. Se repiten las mismas dudas: ¿Y ahora qué? ¿De qué me sirve esto? ¿Cómo puedo expresarme

más allá de una reproducción sistemática de lo que he estudiado? Y ante todas ellas, nuestra respuesta es Homo Internationalis.

La revista para jóvenes internacionalistas Homo Internationalis se funda con el objetivo de ser aquel lugar donde empezar, donde las primeras preguntas encuentren forma escrita, donde el debate sea exigente pero abierto, y donde el proceso editorial no sea un filtro silencioso, sino parte del aprendizaje. Queremos ser ese impulso para dar voz a los que empiezan, pero sin caer en la condescendencia, con el rigor académico preciso. Creemos que toda generación necesita construir sus propios espacios de discusión. No para romper con lo anterior, sino para poder dialogar con ello desde su propia experiencia.

Asimismo, la ocasión es propicia. Vivimos en un momento de incertidumbre internacional evidente, en el que los marcos heredados se muestran agotados e incapaces de explicar los nuevos acontecimientos y dinámicas que se vienen produciendo en el plano internacional. Nos encontramos ante tiempos de cambio que requieren miradas jóvenes y nuevos planteamientos y desarrollos académicos. En ese contexto, escribir, discutir y pensar colectivamente no es un lujo, sino una necesidad intelectual.

Por todo ello, esta revista nace con una vocación plural e independiente. No nos ata ningún compromiso más que el rigor académico. Y para garantizar dicha libertad no nos adscribimos a ninguna institución, marco teórico u ortodoxia metodológica. Aspiramos, pues, a ser ese espacio en el que desarrollar de manera profesional las preguntas, los argumentos, las reflexiones, los análisis y el esfuerzo intelectual de quienes están comenzando su trayectoria investigadora.

Por último, es preciso señalar que este primer número es posible gracias a la confianza de quienes han decidido enviar sus trabajos, con la valentía de la

juventud, a una revista que apenas acaba de nacer y de quienes han aceptado acompañarlos en el proceso de evaluación y revisión. Sin olvidar a aquellos profesionales y amigos que creyeron en los valores y objetivos de este proyecto. A todos ellos, les debemos la existencia de esta revista que ahora cae en sus manos.

Con este número inaugural abrimos un espacio que pretende dar respuesta a las necesidades de un gran número de jóvenes internacionalistas que comienzan su carrera académica. El recorrido de Homo Internationalis dependerá así de quienes lo habiten, escriban en él y se preocupen por su futuro. Esa es, precisamente, su razón de ser. Las generaciones pasan, pero siempre existirán jóvenes que requieran de lugares abiertos como Homo Internationalis para poder desarrollar sus inquietudes académicas e iniciar su carrera profesional.

**Que lo sepan todos los jóvenes: en Homo Internationalis su voz, sus ideas y su liderazgo cuentan.**